



CONCEPTOS PARA COMPRENDER LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Robin Celikates
Universidad de Ámsterdam, Países Bajos
| r.celikates@uva.nl |

Gonzalo García
IDEA/Universidad de Santiago, Chile
| gonzalo.garcia.g@usach.cl |

Isabell Lorey
*Academia de Arte y Medios de Colonia,
Alemania*
| lorey@khm.de |

Griselda Qosja
Universidad de Hamburgo, Alemania
| grisenta.qosja@uni-hamburg.de |

Francisco Salinas
University College London, Reino Unido
| f.lemus.15@ucl.ac.uk |

Julia Expósito
Universidad Nacional de Rosario, Argentina
| expositojulia@gmail.com |

Soledad Lemmi
*Universidad Nacional de la Plata/CONICET,
Argentina*
| soledadlemmi@yahoo.com |

Rommy Morales Olivares
Universidad de Barcelona, España
University of the Witwatersrand, Sudáfrica
| rommymorales@ub.edu |

Thore Prien
Universidad de Flensburg, Alemania
| Thore.Prien@uni-flensburg.de |

Guido Starosta
*Universidad Nacional de Quilmes/CONICET,
Argentina*
| guido.starosta@unq.edu.ar |

Resumen

Este glosario, formado en base a breves contribuciones de diversos autores, funciona como un mapa desde donde situar una batería de diez conceptos clave en los trabajos de Karl Marx. Los autores fueron invitados a participar y experimentar con textos de hasta trescientas palabras. En contextos en que los artículos académicos suelen permanecer dentro de estructuras de escritura



anquilosadas, el experimentalismo aparece como una oxigenación necesaria. En este marco, la explicación de los conceptos –expuestos aquí en orden alfabético– se realiza con cierta flexibilidad formal y expresiva. Lo que une estas entradas es el objetivo común de entender la significancia de estos conceptos para el momento actual. Este glosario incluye los siguientes términos: (1) Acumulación, (2) Alienación, (3) Base y Superestructura, (4) Emancipación, (5) Explotación, (6) Fetichismo de la Mercancía, (7) Ideología, (8) Lucha de Clases, (9) Revolución y (10) Trabajo.

Palabras clave

Conceptos, Experimento, Glosario, Karl Marx, Significado Actual

Abstract

This glossary, which is composed by short contributions by a diversity of authors, works as a map to situate a battery of ten of Karl Marx's key concepts. The authors were invited to participate and experiment with texts of a maximum of three-hundred words. In contexts where academic articles tend to remain within ankylosed writing structures, experimentalism appears as a necessary form of oxygenation. Within this framework, the explanation of concepts –exposed here in alphabetical order– is done with both formal and expressive flexibility. These entries converge in the common aim of understanding the significance of these concepts for the current moment. The glossary includes the following terms: (1) Accumulation, (2) Alienation, (3) Base and Superstructure, (4) Emancipation, (5) Exploitation, (6) Commodity Fetishism, (7) Ideology, (8) Class Struggles, (9) Revolution, (10) Labour.

Keywords

Concepts, Current meaning, Experiment, Glossary, Karl Marx



(1) Acumulación

Cuando Marx habló acerca de la acumulación por la pura acumulación, las relaciones de mercado eran bastante distintas y tenían poca variación entre un país y otro. Hoy en día, las variedades de capitalismo abundan y a menudo se intersectan unas con otras. Pero ahora, tal como entonces, la acumulación extendida en el tiempo y por generaciones es la principal fuente de desigualdades sociales. Tradicionalmente, el valor creado en la producción industrial debe corresponderse con el trabajo incorporado, y la plusvalía es aquella parte del valor que no es distribuida sino que acumulada; la apropiación injusta de un valor que de otra forma podría haber sido compartido. En los mercados actuales, la velocidad de la acumulación de valor se ha disparado. Plataformas digitales tales como Facebook, Amazon y Uber acumulan riqueza mucho más rápida y eficientemente que antes. Éstas apelan a que sus nuevas y disruptivas ideas de mercado crean valor en base al ingenio individual en lugar de esfuerzos comunes. Aquello no es más que una ilusión. Las plataformas digitales funcionan a través de la explotación de (a) conocimiento general, (b) datos personales y (c) la creación de falsas necesidades.

En la sociedad contemporánea, el trabajo en su sentido tradicional no es el único proceso a través del cual se puede crear valor. Nuestros gustos, preferencias, hábitos y casi cualquier tipo de dato personal ha sido comodificado y utilizado con una clara visión en mente: acumular valor. La predicción de Marx acerca de la concentración y centralización de este valor es una realidad en nuestro tiempo. La mayoría de las empresas tecnológicas dominan sus mercados y han alcanzado una posición cuasi-monopólica: posición que nosotros como usuarios, consumidores y trabajadores digitales hemos ayudado a crear siendo parte de la nube humana [*human cloud*]. Está por verse si la expansión geométrica de la



acumulación del capital en la industria tecnológica resulta perjudicial para el capitalismo o no.

Griselda Qosja

(2) Alienación

La alienación refiere a lo que se ha perdido [*entäussert*] respecto de sí mismo y permanece como ajeno, extraño. En sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Marx ofrece una interpretación teórica de este fenómeno a partir del proceso en que el ser humano es reducido a un instrumento para la obtención de valor. Se trata de la categoría de trabajo alienado o enajenado [*entfremdete Arbeit*] en la medida que el producto del trabajo es despojado de su fuente creadora, es decir, de la clase explotada del sistema económico. Esto dice relación, por una parte, con este ser para-otro en que el valor realizado –o bien, el excedente económico– se ve apropiado y gestionado por el capital en virtud de su propia acumulación; y, por otra, con la cosificación del sujeto en la que su capacidad de trabajo queda objetivada en el mundo de las mercancías como salario.

El aspecto fundamentalmente alienante del trabajo asalariado ilustra la problemática histórica del capitalismo con toda la intensidad de su dimensión actual. Parece una perogrullada señalar que el 1% más rico del globo alcanza hoy a engullirse poco más de la mitad de la riqueza mundial, por lo que la reflexión ulterior sabrá *eo ipso* recobrar adecuadamente la simultaneidad de Marx en términos de los grandes desafíos de su época, que siguen siendo los nuestros. La acumulación de la miseria [*Akkumulation von Elend*] de quienes producen la riqueza –esto es, la desrealización completa de la vida humana– ha llegado a tal punto, que



se admite que frente a las dediciones del capital la vida misma no tiene dignidad, sino precio, costo, valor.

Gonzalo García

(3) Base y Superestructura

En sus intentos por explicar las diferentes formas en las que se mueve la sociedad, Marx desarrolló un arsenal analítico a partir del cual pudo distinguir diversas esferas de la vida social. Entre ellas se encuentran la *base* y la *superestructura*. Con el término *base* hacía referencia a la estructura económica de la sociedad, a la *totalidad de las relaciones* de producción que un ser humano establece en la producción social de su existencia; *relaciones* necesarias e independientes de su voluntad que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. Por *superestructura* entendió aquel edificio jurídico y político que se alza sobre la base; allí se ubican las *formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas, en suma, ideológicas, donde los seres humanos cobran conciencia del conflicto social y lo dirimen*.

Base y superestructura pueden ser analíticamente divididas, pero en el movimiento real de la sociedad ambas esferas se encuentran imbricadas de manera inseparable. En la actualidad, así como en las diferentes etapas históricas, podemos encontrar obreros que se alinean tras proyectos burgueses y, aunque más difícilmente, encontramos burgueses alineados tras proyectos obreros. En la última década hemos visto como a nivel mundial importantes grupos poblacionales, que incluyen sectores asalariados, han apoyado gobiernos encabezados por políticos que son expresión de las derechas; y, al mismo tiempo, en otros lugares del globo,



conjuntos de obreros han apoyado propuestas de gobierno que incluyeron sus demandas entre las políticas de Estado. Esto puede entenderse como fruto de las formas ideológicas, del edificio jurídico y político en el cual los seres humanos toman conciencia de su condición, de las contradicciones que envuelven a la sociedad capitalista y donde dirimen su lugar en ese conflicto. Pensar la relación entre base y superestructura, y la toma de conciencia a partir de ellas, como una relación no lineal sino conflictiva, nos permite ampliar los horizontes analíticos y la eficacia explicativa de la teoría elaborada por Marx en nuestro entendimiento del siglo XXI.

Soledad Lemmi

(4) Emancipación

Mientras el tiempo hegemónico del capital continúe organizando un régimen represivo que niegue las luchas emancipatorias, no conseguirá librarse del todo de los fantasmas del marxismo. Por ello, si algo tiene de contemporánea la herencia de Marx, es que trata con un pensamiento emancipatorio que devela el antagonismo operante en nuestras sociedades. Éste nos permite actualizar feminismos y teorías decoloniales mediante una crítica a la economía política, exhibiendo el nudo que hay entre capitalismo, patriarcado y colonialismo en el modo de acumulación actual. Al mismo tiempo, posibilita un espacio de apertura donde la resistencia y la lucha se dan en la transversalidad de estos tres planos. Así, la emancipación como relación social exhibe los secretos del capital e historiza su existencia al habilitar la posibilidad de su transformación.

Los modos en los que el capitalismo neoliberal produce y reproduce valor, explota nuestros cuerpos, acumula mediante el cercamiento de los bienes comunes y de nuestras subjetividades creativas,



controla nuestras vidas y sexualidades, organiza nuestros deseos mediante las lógicas de consumo, etc. Dichos modos, no obstante, se ven amenazados y destotalizados por la fuerza inmanente de la lucha de clases que es ya sexuada, generizada y racializada por el capital, pero que hace de ello potencia para poder transformar el orden de cosas existente. Porque si hay algo que Marx nos muestra una y otra vez es la posibilidad siempre presente de la emancipación, que acecha como un espectro las abigarradas lógicas del capitalismo y obliga al desarrollo de una lectura de la coyuntura con sus propias temporalidades y especialidades en pos de comprender una subjetividad actualizada de los procesos de lucha. De este modo, si la resistencia no desconoce la existente complejidad social y de las luchas que debe emprender, si no las reduce a un plano meramente económico, pero tampoco lo desconoce y le otorga su lugar como forma relacional en un sistema global como lo es el capitalismo colonialista y heteropatriarcal, el gesto emancipador de un pensamiento como el de Marx continúa vigente.

Julia Expósito

(5) Explotación

La explotación del trabajo es el *mecanismo* que permite la reproducción del capitalismo, y opera a través del funcionamiento de la *fuerza de trabajo* humano –como realidad y relación social. La *explotación* en el capitalismo se basa en: a) la relación *anormal* entre capitalista y trabajador; b) en la esencia de las mercancías que ocultan la existencia de la propiedad privada; c) en la falta de acceso de los trabajadores a los medios de producción y, por último, d) en la obligatoriedad de los trabajadores de vender su trabajo (fuerza de trabajo) a los capitalistas (mientras el ejército



de reserva de trabajadores desempleados hace que el capitalista no necesite competir para obtener trabajadores ni tener que subir el precio del trabajo).

La *explotación de la fuerza de trabajo se ejecuta* cuando el capitalista compra trabajo, pagando al obrero lo equivalente en *valor de cambio*, es decir, la cantidad de horas de trabajo socialmente necesarias para producir las mercancías que satisfagan sus necesidades indispensables y su reproducción. No obstante, *el valor de cambio* de lo producido por la fuerza de trabajo es superior al valor de cambio o salario que paga el capitalista. Mediante la explotación el capitalista *roba tiempo de trabajo ajeno* y, con ello, *extrae plusvalía* y materializa el *proceso de acumulación*. La explotación es normativamente injusta ya que por más que el contrato de trabajo parezca libre y un intercambio de equivalentes, siempre oculta una relación social de subordinación que se justifica *ideológicamente* en el salario.

La explotación está a la base de la riqueza del capitalismo y del antagonismo de clases. El régimen capitalista es, en sí, un régimen de explotación donde la fuerza de trabajo explotada es el eje de la economía. Karl Marx distingue *trabajo* de *fuerza de trabajo*, superando la teoría clásica del valor. A partir de lo mismo, la explotación transforma los medios de producción y de subsistencia sociales en capital, convirtiendo con ello a los productores directos en asalariados. El mecanismo de explotación no es, por consiguiente, más que el factor que permite el proceso de escisión entre productor y medios de producción, consintiendo la generación de plusvalía, vale decir, la acumulación y reproducción del capitalismo.

Rommy Morales Olivares



(6) Fetichismo de la mercancía

El carácter fetichista de la mercancía remite a lo que Marx presenta en *El Capital* como la determinación más simple del modo de existencia enajenado de la subjetividad humana en la sociedad capitalista. En tanto en esta forma histórica de organización del proceso de vida humana los trabajos se realizan de manera privada y recíprocamente independiente, el carácter social inmanente de éstos se manifiesta en la forma exterior de la objetividad del valor de sus productos. En otras palabras, en la forma-valor o de cambiabilidad general de la mercancía, todas las determinaciones cualitativas y cuantitativas del trabajo social aparecen frente a los sujetos materiales de dicha actividad productiva bajo la forma de atributos sociales objetivados en sus productos. El producto del trabajo queda así determinado como el portador inmediato de la potencialidad de poner de manifiesto la unidad del vínculo social general entre los individuos mediante el establecimiento de la relación de intercambio. Varias implicaciones fundamentales se siguen de este carácter fetichizado asumido por la subjetividad humana en el capitalismo.

En primer lugar, este modo de existencia “cósico” de las potencias sociales de la acción humana no es meramente una ilusión subjetiva o un problema de abstracta “falsa consciencia”. En cambio, se trata de una inversión socialmente objetiva entre sujeto y producto del trabajo humano, como resultado de la cual la mercancía se erige realmente en el mediador cosificado que establece la síntesis social de modo automático, es decir, más allá del control consciente de los individuos.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, este fenómeno no sólo refiere a la constitución social de “formas del pensar socialmente válidas, y por tanto objetivas” asumidas por la conciencia enajenada del productor de mercancías (mercancía, dinero, capital, etc.), sino que implica que la subjetividad humana misma queda determinada



como vehículo del movimiento autonomizado de esas formas objetivadas de mediación social. En otros términos, los individuos quedan determinados como *personificaciones* de las “categorías económicas.”

Guido Starosta

(7) Ideología

Contrastando con las meras ilusiones, la ideología tiene su fundamento en la realidad social y, en este sentido, es una forma necesaria de falsa consciencia que es funcional al *status quo*. Una de las tareas principales de la crítica de la ideología es explicar cómo el orden social existente puede reproducirse a sí mismo sin depender solamente de la fuerza bruta y por qué ha resultado tan resistente a las críticas y desafíos –con el objetivo de hacer de estas últimas más fuertes. En los trabajos de Marx, las dos formas más pertinentes de la ideología son: (1) la naturalización de las relaciones sociales históricamente evolucionadas y transformables (incluyendo el capitalismo mismo) y (2) la representación del interés particular de grupos dominantes como si fuese universal y conducente hacia el bien común. Respecto a ambas, fácilmente puede verse por qué la crítica de la ideología (variando de acuerdo a clase, ‘raza’ y género) continúa siendo de gran importancia en nuestra constelación política: el dogma TINA [*There is no alternative*] está vivo y sano, pese a la pseudo-política de la extrema derecha, y la invocación al bien común (o a la nación) aún sirve para enmascarar antagonismos fundamentales de interés y posicionalidad [*positionality*]. En dicha situación, la crítica de la ideología se mantiene como un prerequisite necesario y una compañera constante en cualquier proyecto emancipatorio.



De igual modo, la crítica de la ideología puede por sí misma tener efectos ideológicos si es que cubre las formas de consciencia, discurso y lucha crítica en las que los oprimidos participan. Así, una crítica de la ideología que sea auto-reflexiva y auto-crítica, debe estar arraigada en el trabajo epistémico de los grupos oprimidos y sus prácticas de crítica y lucha, incluso si éste termina siendo limitado y parcial. El Marx temprano inequívocamente llamó a este proyecto “la auto-clarificación (filosofía crítica) de las luchas y deseos de la época” y, si la teoría crítica busca ser más que un ejercicio académico, ella no puede abandonar este legado Marxista.

Robin Celikates

(8) Lucha de Clases

Para Marx, las luchas de clase son la fuerza impulsora para el derrocamiento del dominio de clases existente; luchas revolucionarias de la clase explotada contra la clase explotadora. El proletariado es considerado un sujeto colectivo y unificado que sobrelleva organizadamente estas luchas.

Sin embargo, con el aumento de la precarización en el neoliberalismo cambian simultáneamente las posibilidades de organización colectiva en fábricas o grupos profesionales. Debido a las nuevas formas de individualización a través del empleo, muchos trabajadores están cada vez menos organizados por instituciones tradicionales de representación de intereses. Las y los heterogéneos precarios no se dejan unificar ni representar, sus intereses son dispares. Éstas y éstos están diseminados en las relaciones, así como en los variados modos de producción que absorben y producen subjetividades, extienden su uso económico,



multiplican identidades y lugares de trabajo. No sólo el empleo es precario y diseminado, sino también la vida.

¿Cómo encontrar en la actualidad nuevas prácticas de organización que rompan al mismo tiempo con estas formas de individualización? ¿Cómo desarrollar una perspectiva sobre las condiciones sociales y políticas que no devalúe las relaciones, conexiones y dependencias entre los individuos, sino que piense y practique formas de autonomía heterogénea que se deriven de los vínculos con otros?

Si la precarización es un instrumento gubernamental que trasciende el trabajo y se extiende de diferentes formas por toda la sociedad, ¿qué es entonces una clase? Si “clase” es el nombre que ostenta el posible sujeto político de la emancipación, si “clase” es por tanto una categoría política, entonces –en virtud de la heterogeneidad de las y los precarios– ya no puede hablarse más de una clase uniforme. Con esto se cae también la posibilidad conceptual de ver al precariado como sucesor del proletariado. La clase debe incluir más que el trabajo asalariado, a saber: todas las formas de trabajo, incluido el trabajo reproductivo y de cuidado [*Sorgearbeit*] no remunerado. La lucha de clases se convierte así en un rechazo a la productividad no sólo de la fuerza de trabajo, sino que también de las relaciones jerárquicas de género y sexualidad, así como del menosprecio ante el trabajo de cuidado no remunerado.

Hoy en día, la heterogeneidad ya no debe ser comprendida como algo que debilita a una “clase” mediante fragmentación o división. Ésta supone más bien un fortalecimiento a través de la diferencia, una variedad de subjetivaciones, una multiplicidad de luchas. Actualmente, la clase no surge en la unidad, sino que en las alianzas, y ha de ser entendida como un terreno de luchas y subjetivaciones. Se trata de la *composición-de-clases* en la heterogeneidad. La clase es aquello que surge *en y de* las luchas. El común que se muestra en estas luchas de clase significa desde ya una



huida de los intereses capitalistas individualizantes –la huida de la huelga feminista queer.

Isabell Lorey

(9) Revolución

Hacia el final de su análisis de las luchas de clases en Francia, Marx abandona la esperanza de que las condiciones sociales pudiesen ser cambiadas solamente gracias a la voluntad política de generar una revolución. Según Marx, las condiciones para una “revolución real” están ausentes en 1849, por lo que los altercados entre las diversas clases son solo “disputas” de índole superficial.

A partir de lo anterior, Marx le imprime al concepto de revolución un doble significado. Para convertirse en “real”, la revolución debe prepararse mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, mediante el avance de la tecnología, el conocimiento y la educación –su primer significado. Tal como Marx y Engels señalan en el *Manifiesto Comunista*, es en el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo donde reside el motor que hace que la revolución sea permanente. La innovación junto con la “subsunción real” (Marx) a través de la competencia, la sobreproducción y el exceso de acumulación, así como la organización de la producción mediante la igualdad de derechos y la democracia (¡contratos de trabajo!) supone un conflicto permanente entre el proletariado y la burguesía. Solo cuando este conflicto se intensifica –he aquí el segundo significado–, la revolución política puede hacerse del poder del Estado de manera violenta o pacífica y ser más que un mero voluntarismo.



“La revolución real”, afirma Marx en *Die Klassenkämpfe in Frankreich*, “solo” es por tanto “posible cuando [...] las modernas fuerzas productivas y el modo de producción burgués entran en contradicción”. Desde que Marx escribiera esta oración en 1850, ha quedado demostrado que el capital, a diferencia de la esperanza de Marx, no solo puede mantener esta contradicción de manera latente, sino también dirigirla contra los explotados. Las palabras clave para ello son: reformismo democrático y autonomía relativa del Estado (Poulantzas), hegemonía y revolución pasiva (Gramsci), postdemocracia neoliberal y autoritarismo – desde Trump a Bolsonaro–, transformación [*Überformung*] de la estructura de carácter de los seres humanos hacia una personalidad autoritaria (Adorno), desplazamiento espacial global de las crisis (Harvey).

En cualquier caso, estas políticas apenas pueden cubrir provisionalmente la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el modo de producción burgués. Además de las luchas globalmente organizadas de los trabajadores y trabajadoras, para el capital resulta cada vez más difícil mantener su tasa de ganancia y la propiedad privada del conocimiento, suelo, naturaleza, ciudades y espacio público, sin generar con ello problemas de legitimación (Habermas). La producción biopolítica (Hardt y Negri) está presionando por los bienes comunes. Como se lee en el *Manifiesto Comunista*, con la revolución real todavía hay “un mundo por ganar”.

Thore Prien

(10) Trabajo

El concepto de *trabajo* es fundamental en los escritos de Karl Marx. Éste alude a la capacidad de transformación de lo existente en torno a nuestros



cuerpos y, con ello, a la producción y re-producción de los seres humanos en sociedad. Así, provee a Marx de un foco donde estudiar tensiones sociohistóricas, epistémicas y de ontología humana. Tal como lo plantea con Engels en *La ideología alemana*, su desafío consiste en investigar cómo “la producción de la vida” que el trabajo ancla en relaciones de cooperación y división se inserta en la “historia de la industria y el intercambio.” Dicha investigación, preeminente también en sus escritos sobre la *alienación* del trabajo industrial, expresa cómo nuestra condición material en el mundo se asienta en una trama histórica de relaciones tecnológicas, cognitivas y de dominación.

En la sociedad inglesa industrial estudiada por Marx, la posición oprimida era ocupada por el sudor obrero moviendo las máquinas. En nuestras sociedades archi-abstraídas por los procesos financiero-burocráticos de mistificación del capital, se suman todos y todas quienes realizan trabajos precarios (por ejemplo, en la *uberización* de la economía). La tragedia del trabajo moderno es su reducción a mercancía, una función de equivalencia que circula por registros y sistemas indiferentes a la miseria humana. Así, en el trabajo, y especialmente en el que se pierde el control de aquello producido, se articula el núcleo de las injusticias del mundo social.

Frente a esto, el problema del trabajo se traduce en la repetición constante de interrogantes normativas relativas a cómo afrontarlo y superar sus patologías. Individualmente, lleva a preguntarse cómo, en qué y para quién se trabaja. Socialmente, a la pregunta por cómo propiciar vínculos sociales que posibiliten trabajos dignos que superen las formas presentes de enajenación. En última instancia, mientras las relaciones sociales de producción reduzcan a quienes trabajan a menos que su cualidad y sigan explotando sus existencias concretas en aparatos abstractos de valorización, seguirá vigente la mirada crítica de Marx respecto al trabajo



humano. Esto es, el trabajo como elemento constitutivo de la condición humana y el antagonismo de clases.

Francisco Salinas

Nota

Algunas de las contribuciones fueron escritas en alemán e inglés. La responsabilidad por la traducción al español recae en el editor invitado (alemán) y en los editores estables de la revista (inglés).

Sobre los autores

Robin Celikates es Profesor adjunto de Filosofía Política y Social en la Universidad de Ámsterdam y miembro asociado del Institut für Sozialforschung en Fráncfort. Además, durante el año académico 2018-19 es Miembro del Instituto de Estudios Avanzados en Princeton, NJ. Actualmente dirige el proyecto de investigación “Transformaciones de desobediencia civil”, financiado por el NWO. Sus áreas de especialización son: teoría crítica, teorías de desobediencia civil, democracia, migración y ciudadanía, y cuestiones metodológicas en filosofía política y social. Es autor de *Critique As Social Practice: Critical Theory and Social Self-Understanding* (Rowman and Littlefield International, 2018).

Julia Expósito es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Estudios Culturales y Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Es investigadora posdoctoral CONICET y profesora en la Facultad de Ciencia Política y RR.II de la UNR. Entre sus intereses de investigación están la relación epistemo-



metodológica entre marxismo y feminismo en el capitalismo neoliberal; nuevos modos de producción de valor y de subjetividades. Es autora del libro *El marxismo Inquieto. Sujeto, política y estructura en el capitalismo neoliberal* (Editorial Prometeo, 2017).

Gonzalo García es candidato a Doctor en Estudios Americanos (IDEA/USACH), Magíster en Estudios Latinoamericanos (CEL/UNSAM) y Antropólogo (UACH). Sus áreas de trabajo son el pensamiento latinoamericano, sociología del conocimiento y estudios críticos de la universidad. Sus principales tesis se pueden encontrar en: “Haya de la Torre y el afán de autenticidad en el pensamiento latinoamericano”, o “Utopía y sentido histórico: el itinerario simbólico de Ariel y Caliban”. También ha editado (junto a Sergio Caba) la compilación *Observaciones Latinoamericanas*.

Soledad Lemmi es profesora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes. Investigadora Asistente del CONICET. Miembro del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Sus temas de investigación se han centrado en el territorio hortícola del Gran La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina), indagando allí acerca de la historia de la región, las organizaciones gremiales y conflictos socio-políticos. Actualmente, estudia las trayectorias educativas construidas y saberes adquiridos por las familias productoras de hortalizas de dicho territorio.

Isabell Lorey es teórico política en el Instituto Europeo de Políticas Culturales Progresistas (eipcp), con sede en Berlín, y miembro del comité editorial de la plataforma de publicaciones de textos transversales (transversal.at). Profesora de Estudios Queer en la Academia de Artes y Medios de Colonia. Su trabajo ha sido traducido a múltiples idiomas. Es



autora, entre otros, de *State of Insecurity. Government of the Precarious* (Verso, 2015) y *Disputas sobre el sujeto. Consecuencias teóricas y políticas de un modelo de poder jurídico: Judith Butler* (Buenos Aires: La Cebra 2017). Junto Malena Nijensohn, Virginia Cano, Florencia Minici e Illeana Arduino, recientemente publicó *Los feminismos ante el neoliberalismo* (La Cebra 2018). Actualmente escribe el libro *Presentist Democracy*.

Rommy Morales Olivares es profesora Asociada en la Universidad de Barcelona (UB), España e investigadora postdoctoral de la University of the Witwatersrand, Sudáfrica y del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social, Chile. Sus líneas de investigación son el desarrollo económico, estudios comparados, interculturalidad, políticas públicas, equidad de género, desarrollo urbano y diseño institucional.

Griselda Qosja es investigadora asociada de la Facultad de Derecho de la Universidad de Hamburgo. Fue investigadora visitante en la Universidad de Texas (USA), en el Instituto Max Planck de Derecho Comparado e Internacional Privado de Hamburgo (Alemania), en la Escuela de Derecho de China-EU en Beijing (China) y en el centro MaxPo en París (Francia). Sus intereses de investigación residen en el derecho constitucional, los derechos humanos, el derecho laboral y la crisis financiera de la UE. En junio de 2017, recibió el premio “Civil Society Scholar Award” de la fundación Open Society por su investigación.

Thore Prien es profesor del Instituto de Sociología de la Universidad de Flensburg, lugar donde se doctoró con una tesis sobre la democracia de la sociedad mundial (publicada en 2010 por Nomos bajo el título “Fragmentierte Volkssouveränität”). Sus intereses de investigación son la teoría social y sociedad mundial, así como el régimen alimentario. Entre sus publicaciones recientes están “Der Staat im Empire. Zur Staatstheorie des



Postoperaismus” (Nomos, 2016) y el número especial de la revista *Kritische Justiz* (organizado junto a Tanja Hitzel-Cassagnes) sobre el tema “recursos” (2019).

Francisco Salinas es doctorante en el Institute of Education de la University College London (UCL), investigador adjunto del ICSO-UDP y co-editor de los *Cuadernos de Teoría Social*. Actualmente investiga etnográficamente la *praxis* y la economía política del trabajo intelectual en el área de filosofía en el Reino Unido. Sus intereses son la teoría social, los vínculos entre sociología y filosofía, la sociología de las ciencias y la performatividad de las políticas públicas. Recientemente ha publicado “Hacia una sociología de la abstracción: observaciones acerca de la mediación entre lo conceptual y lo empírico” (2017, junto a Rodrigo Cordero), “Una Red de Incertidumbre en la Planificación de Megaproyectos Urbanos: el Caso de la Ciudad Satélite de Alerce” (2017, junto a Rafael Crisosto) y “Bruno Latour’s Pragmatic Realism: An Ontological Inquiry” (2016).

Guido Starosta es Doctor en Sociología por la Universidad de Warwick (Reino Unido). Investigador del Conicet en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Profesor titular en el Departamento de Economía y Administración de la UNQ y docente de cursos de posgrado en distintas universidades nacionales. Es autor de *Marx’s Capital, Method and Revolutionary Subjectivity*, co-editor de *In Marx’s Laboratory. Critical Interpretations of the Grundrisse* y *The New International Division of Labour. Global Transformation and Uneven Development*, así como co-autor (junto a Gastón Caligaris) de *Trabajo, Valor y Capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo* (ediciones UNQ).